

historia americana, el profesor Luis Pericot concluye, acerca del tema de la periodización: «... Un arqueólogo europeo no ve razón para que en América no se emplee, en sus grandes líneas, la nomenclatura de la Prehistoria europea hasta el comienzo de la Edad de los Metales, con todas las variantes, per-

duraciones y subdivisiones que lo peculiar de cada región americana exijan» (pág. 13). Creemos que solidarizarse con esta posición ya no debe significar reflejo de «formación europea» sino sentido de las exigencias del orden científico, así como de la realidad paleontológica. — JUAN SCHOBINGER.

### SEPULTURAS NEOLÍTICAS EN LA «BÒBILA BONASTRE», DE MARTORELL

Los bancos de arcilla que existen en el término de Martorell, en la zona de las terrazas cercanas a la confluencia de los ríos Anoia y Llobregat, son explotados desde

Una segunda sepultura fue encontrada a mediados de septiembre de 1962, pero tampoco pudo estudiarse de manera adecuada, pues aparte de ser destruida se siguió extra-

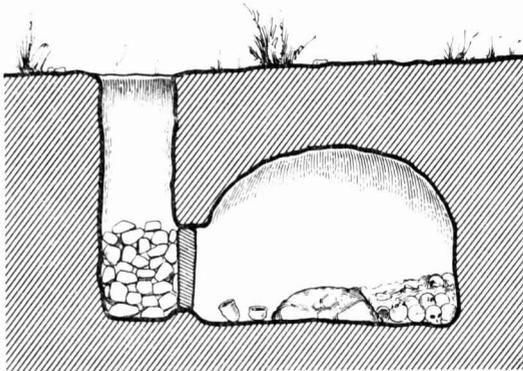


Fig. 1. — Croquis en corte del sepulcro colectivo de la «Bòbila Bonastre».

hace tiempo para la fabricación de tejas y ladrillos. Una de estas ladrillerías es la de don José Bonastre Mestres, que se extiende a ambos lados de la carretera de Martorell a Igualada por Capellades.

Con referencia a dicho lugar se había recogido la noticia del hallazgo y expoliación de una sepultura individual con el esqueleto encogido, que iba acompañado de una gran vasija de cerámica tosca y negruzca, que fue destruida.

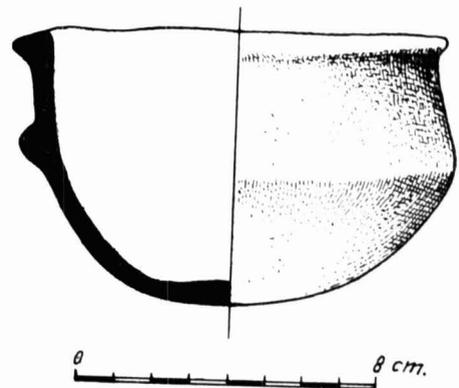


Fig. 2. — Vasitos del sepulcro de la «Bòbila Bonastre» (Museo Municipal, Martorell).

yendo la arcilla del lugar en que se encontraba, si bien por la buena voluntad de sus descubridores — los empleados José Alavert y Felipe Casado — se pudo recuperar lo que parece ser la totalidad del ajuar que ingresó en el Museo Municipal «Vicente Ros», excepto un vaso que no ha podido ser localizado.

De los datos recogidos sobre el terreno a los pocos días del hallazgo se deduce que el sepulcro tenía una entrada en forma de pozo de 2 m. de profundidad, relleno de pedruscos en su parte más baja; la entrada a la cámara estaba tapada por una losa de arenisca compacta, casi cuadrada, algo redondeada por arriba, que medía 1,10 por 0,90 m., y que todavía se pudo ver, aunque fragmentada. La cámara tenía una forma casi circular, de 2,20 m. de diámetro, las paredes rectas hasta 1 m. de altura y el techo en forma de casquete esférico. Con estos datos

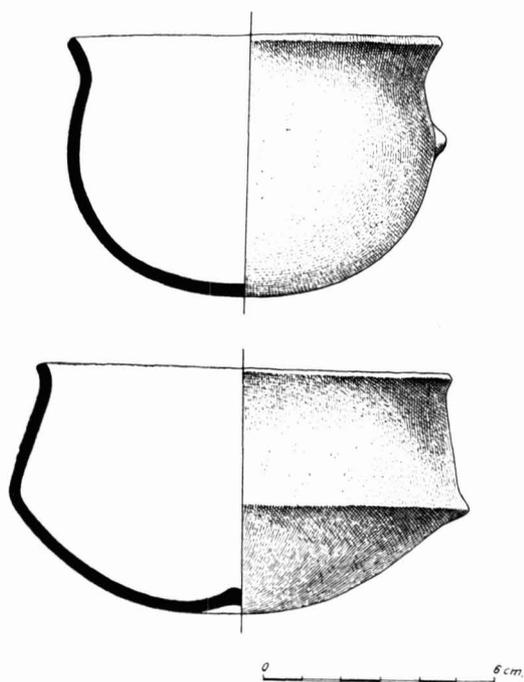


Fig. 3. — Vasitos del sepulcro de la «Bòbila Bonastre» (Museo Municipal, Martorell).

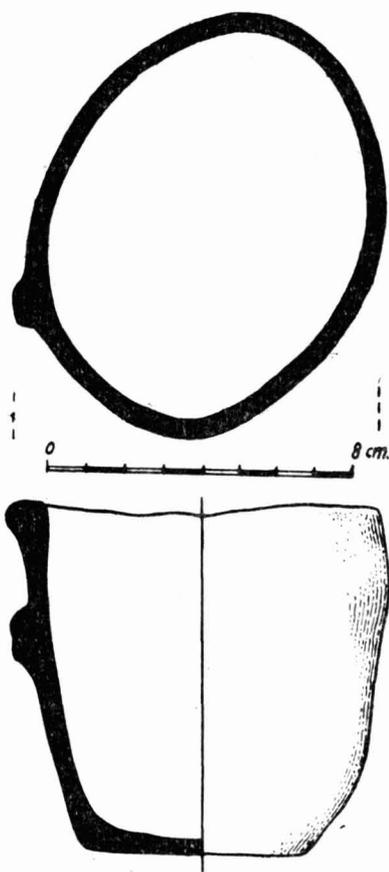


Fig. 4. — Gobelete del sepulcro de la «Bòbila Bonastre» (Museo Municipal, Martorell).

se trazó un croquis que fue confirmado y rectificado en parte por los señores Alavert y Casado sobre el propio terreno (fig. 1). El interior de la cámara contenía restos óseos que por el número de cráneos fueron atribuidos por los descubridores a diez inhumados. De dichos restos sólo se salvó un cráneo roto, que ingresó en el mencionado Museo. Posteriormente se recogieron en los alrededores gran número de pequeños fragmentos óseos, cuyo estudio científico ha sido declarado inútil por los especialistas.

Al parecer los esqueletos estaban amontonados hacia el fondo de la cámara, en parte recubiertos por un montón de tierra

quizá desprendida del techo. Mezclados con ellos se recogieron seis vasos cerámicos, dos de ellos rotos, pero que han podido ser reconstruidos. Uno de estos vasos desapareció después del hallazgo. Tres de ellos presentan un perfil carenado (figs. 2 y 3, n.º 2), otro es de forma semiesférica, con un pequeño pezón (fig. 3, n.º 1) y el último es un gobelete de fondo plano y de boca irregular, que presenta una asa en forma de doble pezón (fig. 4). Todos ellos son de pasta negruzca y estaban muy deteriorados a causa de la humedad. Se recogieron asimismo dos lascas amorfas de sílex melado, sin ningún retoque.

Se trata sin duda de un hallazgo excepcional, lo que hace más sensible el hecho de que no pudiera estudiarse de manera adecuada. Por la información parcial que se posee, el hallazgo podría atribuirse a un momento muy avanzado del grupo cultural neolítico de los sepulcros de fosa, con caracteres diferentes a los de los enterramientos de dicha cultura, o, más bien, a una fase

muy antigua de la Edad del Bronce. Los sepulcros colectivos y los speos en la forma que hemos descrito son más propios de la Edad del Bronce, siendo característicos de los enterramientos neolíticos catalanes en fosa la inhumación individual y excepcional la doble.

Los materiales presentan las mismas incógnitas, pues si bien el vasito semiesférico del pezón tiene su paralelo en uno de un sepulcro de fosa de Hospitalet de Llobregat (Museo Arqueológico de Barcelona) y la forma de la boca del gobelete recuerda, en reducido, la del cuenco de la Bóbila de Can Torrents, de Montornés (Museo Arqueológico de Barcelona), los perfiles carenados parecen más propios de una Edad del Bronce inicial.

Advertidas ya las personas que en aquellos terrenos trabajan, es de esperar que otros descubrimientos vendrán a unirse al descrito y podrán ser estudiados de forma adecuada. — E. RIPOLL PERELLÓ e I. CLOPAS BATLE.

### *LA CUEVA DE LA VALL DE CERVES (MIRALLES, PROVINCIA DE TARRAGONA)*

La Plana d'Ancosa está constituida por la alineación montañosa más importante de la cordillera del interior, con sus 20 Km. de longitud aproximada y tres cotas que sobrepasan los 900 m. de altitud (Puig de Montagut, 962 m. ; El Castellar, 944, y Formigosa, la más elevada, con 995). Paralela a ésta existe, por el norte, la Sierra de la Costa y montañas de Sant Magí de la Bru-faganya, cuyas alturas son inferiores, pero más densamente pobladas de bosque.

Entre las dos cordilleras citadas se abre

la vall denominada Clot de Miralles, faja de tierras de cultivo de una longitud aproximada de 7 Km. desde la casa de Cal Gumà hasta el Municipio de Miralles, con una anchura media de unos 2 Km., donde hay numerosas masías diseminadas a lo largo de esta zona de cultivos, por el centro de la cual corre la riera Carme, afluente del río Anoya, paralela con la carretera de Igualada a Valls.

La facies montañosa y la existencia de numerosas fuentes y manantiales a lo largo